

SEMANARIO CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no pelear como bueno
(San Pablo, carta II á Timoteo.)

EL CONTRACENTENARIO DE LUTERO

Los centenarios están de moda. Cuando la piedad es la que los promueve, justo es que los católicos cooperen por su parte al esplendor de esas manifestaciones religiosas, en las que, ensalzando los grandes hechos, se siente el corazón movido á imitarlos. En esto se funda la Iglesia para celebrar los aniversarios de la muerte, ó sea nacimiento á mejor vida, de los Santos, y las festividades de Nuestro Señor Jesucristo y de la Santísima Virgen. *Las festividades de los Mártires*, dijo á este propósito San Agustín, *son exhortaciones al martirio*.

Pero el maligno espíritu es la *mona de Dios*, que remeda sus misterios y ceremonias, y todo cuanto se refiere al culto. No contentándose sus emisarios, instigados por él, con haber intentado profanar algunos centenarios religiosos, queriendo mezclar sus abominaciones con las ceremonias santas, pretenden pasar adelante, presentándonos como varones dignos de encomio é imitación á personas impías y de malas costumbres, que probablemente estarán desechadas por Dios, y alejadas eternamente de su presencia y amor, cumpliendo

la condena merecida por sus perversas acciones.

El protestantismo tiene miras aún más perversas al proponerse celebrar, el 10 de Noviembre próximo, el cuarto centenario del nacimiento de Martín Lutero. Su intento no es tanto ensalzar al fraile apóstata, de vida relajada, predicador de doctrina inmoral é impía, como oponer altar contra altar y culto contra culto.

¡Católicos! A los insultos y ultrajes personales respondamos con humildad cristiana, á ejemplo del Redentor; pero no nos olvidemos que el manso y humilde de corazón arrojó con un látigo y reprendió severamente á los que, profanando el templo, ofendían á Dios. El protestantismo pretende, al celebrar el centenario de Lutero, insultar á Dios; pues deber nuestro es salir por su honra. Quiere hacer manifestación pública de impiedad y libertinaje, ofreciendo incienso al hombre perverso de quien se valió Lucifer para desmoralizar naciones enteras y sembrar en el mundo la discordia civil y política; pues hagamos pública manifestación de piedad y religión. Que se muestre la vitalidad de la Iglesia, el espíritu que anima á los verdaderos cristianos, y cuán de

corazon abominamos la herejía, y con ella las naturales consecuencias de la irreligion é inmoralidad.

El gran mal de nuestros dias es la cobardía y la poca instruccion religiosa; cobardía que se da á sí misma el título de prudencia y caridad, y escasa instruccion religiosa que hace apreciar en poco lo que tiene infinito valor, y confundir lo bueno con lo malo, lo justo con lo injusto, y lo verdadero con lo falso. No queramos ser más bondadosos que Dios, ni más misericordiosos que el infinitamente misericordioso. Pues bien, el Señor, lleno de caridad para con los hombres, *aborrece al impio y su impiedad.* (Sap. xiv, 9). Tengamos compasion del impío, del hereje, del cismático y del mal cristiano; roguemos por ellos, procuremos su conversion, pero de ningun modo podemos aprobar su error ni su maldad.

Algo más intolerantes somos tratándose de ofensas propias. Lleva á mal el cristiano tibio é indiferente el que le injurien de obra ni aún de palabra; no puede oír que á él, á sus padres, allegados ó amigos se les ultraje, y hasta se enfurece no pocas veces al oír cosas verdaderas, pero que no le agradan; y se mostrará indiferente y reclamará la tolerancia al ver á Dios ofendido, conculcados sus divinos derechos, pisoteada su ley, despreciada su palabra, profanado su culto, desobedecido su Vicario, propagado el error, perseguida la verdad? El que tal haga es cobarde y traidor. Jesucristo va á ser ultrajado pública y oficialmente por hijos ingratos, que indignamente llevan el nombre de cristianos; pues, ¡católicos! á desagraviar á Jesucristo, á mos-

trarnos hijos fieles, sumisos, amantes. Fuera el cobarde temor, fuera la apatía é indiferencia, que en esta circunstancia rayaria en cierto modo en impiedad y connivencia con los enemigos de Dios.

Circunscribiéndonos á España vamos á proponer á los fieles, y más especialmente á los más devotos del Sagrado Corazon de Jesús, un *Contracentenario* real, muy agradable á Dios, y por lo mismo de mucho mérito para nuestras almas.

Al celebrar el centenario de Lutero, pretende el protestantismo preconizar sus falsas é impías doctrinas, que han cubierto de sangre á gran parte de Europa, y arrancado á naciones enteras de la obediencia del Vicario de Jesucristo. La historia del protestantismo es la historia de las variaciones, porque la iniquidad se ha mentido à sí misma; y como obra de la soberbia y desvaríos humanos, no puede subsistir en un sér. Cada una de las innumerables sectas en que se ha dividido, cree ó rechaza á su antojo lo que quiere; pero, tratándose de oponerse á la verdad, todas se unen, deponiendo sus mútuas disensiones y rencillas. Por consiguiente, juntarse para celebrar el centenario de Lutero es proclamar todos los errores é impiedades que desde hace cerca de cuatro siglos ha ido propalando el protestantismo. Los más generales son los siguientes:

Desobediencia al Romano Pontífice.
Negacion de las indulgencias.

Negacion del Santísimo Sacramento de la Eucaristía y del culto que le es debido.

Destruccion de la fé en la palabra de

Dios revelada, y explicada por la Iglesia, sometiéndola al errado juicio é interpretación individual.

Perversion de las costumbres, quitando la necesidad de las buenas obras para salvarse, falseando la doctrina de la Iglesia sobre la justificación.

Negacion de la Maternidad divina y del culto debido á la Santísima Virgen y á los Santos.

Profanacion de la vida religiosa, inaugurada en la sacrílega union de Lutero con una persona consagrada á Dios.

Profanacion del sacerdocio, destruyendo el celibato eclesiástico.

Persecucion de los católicos. al principio á sangre y fuego, y despues repartiendo libros de propaganda para pervertir á los incautos, ó comprar la impía cooperacion de algunos tibios y holgazanes.

Para que el *Contracentenario* sea completo, convendria que abrazase todas estas partes, para desagraviar al sagrado Corazon de cuantos ultrajes se le hacen, y que con mayor solemnidad é impío descaro van á inferírsele el 10 de Noviembre.

Con la mayor ostentacion que sea posible, y siguiendo en todo la indicacion de los Prelados, se podria celebrar una fiesta solemne, y mejor aún un tríduo de desagravios, en que se hagan las cosas siguientes, con el órden que se crea convenir más para el esplendor del culto y comodidad de los fieles.

Con permiso de los Prelados, exponer á la pública veneracion de los fieles el Santísimo Sacramento.

Hacer una solemne Comunion general el día 10 de Noviembre.

Explicar á los fieles el fin de los cultos, y el modo mejor de desagraviar al Señor.

Rezar el santo Rosario.

Rezar la oracion por el Romano Pontífice, y hacer una cuestacion especial para el *Dinero de San Pedro*.

Hacer los actos de fé, esperanza y caridad.

Rezar algunas oraciones ó jaculatorias á las que estén concedidas indulgencias.

Rezar la letanía de los Santos.

Rogar al Señor por la conversion de todos los habitantes de España que no sean católicos, y en general por todos los herejes y cismáticos.

Allegar, del modo que parezca más conveniente, fondos para costear la carrera eclesiástica á algun jóven virtuoso que tenga verdadera vocacion al sacerdocio, y el dote á alguna jóven que desee entrar Religiosa. Las limosnas que se reunan para esto, así como para el Dinero de San Pedro, serán entregadas al Prelado.

Repartir con abundancia obritas de propaganda, de poco coste, para fomentar la instruccion religiosa y la moralidad del pueblo.

Hacer extensiva la caridad corporal á los pobres, enfermos y encarcelados.

Es difícil vivir en una atmósfera in-
ficionada y no contagiarse; porque el mal se inocular en la sangre insensiblemente, sin que se conozca las más de las veces el daño sino cuando ya es tarde y no tiene remedio.

Muchos se llaman católicos, creen serlo de corazon, y con todo admiten como ciertas algunas máximas que son

consecuencias naturales del protestantismo. A éstos y á los que desean con todas veras conservar puro su corazón y su entendimiento, les proponemos un medio poderosísimo para conocer mejor y amar más entrañablemente la fé heredada de nuestros padres, defendiéndola contra los ataques de los sectarios y de los malos cristianos. Lean detenidamente, sin prejuicios, alguna de las obras magistrales escritas en defensa de la Religión Católica y en refutación del protestantismo.

Las principales son: la *Historia de las Variaciones*, por Bossuet; *Del Protestantismo*, por Augusto Nicolás (Barcelona, Librería religiosa); *El Protestantismo y la Regla de Fé*, por el P. Juan Perrone (Barcelona, Librería de Subirana); pero la que recomendamos con más encarecimiento es la obra admirable de nuestro insigne Balmes, *El Protestantismo comparado con el Catolicismo* (se halla en todas las librerías). Balmes, como gran filósofo cristiano, remontándose con atrevido vuelo sobre el vulgo de los escritores, y saliendo del estrecho horizonte en que los más de ellos no pueden apreciar el conjunto de las cosas, abarca con una mirada penetrante la Historia de la Iglesia, grandiosa, admirable, encantadora, y desde aquellas alturas ve cuán mezquino es y nebuloso el protestantismo. Leyendo á Balmes no se puede menos de meditar; y ensanchándose el límite de los conocimientos, se ve el enlace de los hechos históricos, distinguiendo á la ocasión de la causa, y dando á cada cosa su verdadero valor sin dejarse cegar por miras interesadas.

Hoy todo se pone en tela de juicio y

los asuntos más difíciles que piden alto estudio y no poca penetración, se debaten en paseos y salones, en el café y en el ferro-carril, por sábios y sobre todo por ignorantes, creyéndose muchos con derecho á fallar magistralmente en toda clase de cuestiones. Esta ligereza en el obrar, mejor dicho, esta soberbia refinada, es inmediata aplicación del protestantismo, que tomando la palabra de Dios la entiende y la aplica como se le antoja. Pues para no dejarnos seducir por sofismas y vanas argucias es preciso estar bien enterados de la verdad que profesamos; es necesario abarcar muchos conocimientos, porque en todos los terrenos se ataca la verdad; pero á lo ménos se requiere atrincherarse bien, teniendo algunos principios ciertos, indiscutibles, para que no sea nuestra fé como edificio fundado sobre arena, expuesta siempre á lamentable ruina.

Ahora bien, no dudamos afirmarlo: para la generalidad de las personas medianamente instruidas, lo propio que para los verdaderos sábios, uno de los libros más útiles en estas circunstancias es *El Protestantismo*, de Balmes.

Hay otro libro más sencillo y casero, que si bien enseña mucho á los sábios, pero aún los más rudos le entienden, y que ha sido escrito para contrarestar, no tanto el protestantismo como sus fatales consecuencias en el órden de las ideas y de las costumbres; para refutar los principios y máximas pestilentes que corren enmascaradas entre los católicos tibios, con grave detrimento de la fé y de la moralidad. El libro que destruye con gracia y pulveriza esas máximas, demostrando evidentemente

su falsedad, es el libro de las *Respuestas Populares*, compuesto en italiano por el P. Franco, y del que corren en castellano varias traducciones, no todas de igual mérito. Jóvenes, leed ese precioso libro; leedle, ancianos; leedle, sabios é ignorantes, que para todos está escrito.

Protestemos contra el centenario de Lutero leyendo los libros que demuestran la falsedad y perversión del protestantismo, y los daños que de él han dimanado como legítimas consecuencias.

El peligro más próximo para España no es que se vuelva protestante, sino indiferente é impía, y á ese abismo caminamos á pasos agigantados. Feliz el que se libre del contagio moral, y más feliz aún el que al propio tiempo coopere á librar de él á los demás.

(Mensajero del C. de J.)

SECCION PIADOSA.

SAN SIMON Y SAN JUDAS APÓSTOLES

El santo Apóstol san Simon, llamado en el Evangelio el *Cananeo* para distinguirlo de San Pedro que se llamaba también con aquel nombre, fué natural de la ciudad de Caná, en la provincia de Galilea.

Algunos autores aseguran (Nicéforo entre otros) que fué nuestro Santo Apóstol el afortunado esposo de las bodas de Caná, á que asistieron convidados nuestro divino Salvador y su Santísima Madre, y en las que, á ruegos de esta Señora, hizo Cristo nuestro Señor el primer milagro de la conversión del agua en vino; el cual prodigio movió en tanto grado el corazón del novio, que resol-

vió, con consentimiento de su esposa á quien aún no había tocado, dejarlo todo por seguir á Jesucristo en los trabajos de su predicación. Y aunque es muy cierto que de ninguno de los sagrados Apóstoles nos refiere el Evangelio ménos cosas que de nuestro Santo, dado que sólo lo nombran San Mateo, san Marcos y san Lucas; mas dice tanto que fuese uno de los doce Apóstoles escogidos por Nuestro Señor Jesucristo para ir con sus voces y autoridad á predicar por el mundo la ley evangélica, que fuera muy difícil decir más relatando en difusa y circunstanciada narración sus virtudes y proezas, por ser el apostolado la mayor dignidad de cuantas Cristo instituyó en su Iglesia, y haber recibido, los sagrados Apóstoles, las primicias del Espíritu Santo (Rom. VIII, v. 23), y, por lo tanto, mayores gracias y dones que todos los Santos del viejo y nuevo Testamento.

El glorioso Apóstol san Judas, por sobrenombre *Tadeo*, fué hermano de Santiago el Menor, hijo de Alfeo y de María, tan conocida en el Evangelio por haber acompañado al Salvador y á su Madre con María Magdalena hasta el sepulcro. Era pariente muy cercano de la Virgen Santísima, y muy verosímil, por tanto, que tuviera la dicha de ser uno de los primeros discípulos del Salvador y de los que más parte tenían en la amistad y confianza de su divino Maestro. Tuvo también la fortuna de ver muchas veces á Jesucristo después de resucitado y oír de su misma boca todas las verdades y todos los secretos misterios de nuestra Religión sacrosanta.

Después de la muerte del Salvador, y habiendo resuelto los Apóstoles salir

de Judea para anunciar el Evangelio á toda la tierra, salieron san Simon y san Judas de Jerusalem, el primero hácia el Egipto y el segundo hácia la Mesopotamia y la Libia; en una de las cuales provincias escribió aquella admirable Epístola, que es la última de las católicas, tan llena de fuerza y de gracia celestial.

Después de haber recorrido por el discurso de casi treinta años vastísimas regiones y fundado en todas partes florecientes iglesias, sintieron los dos santos Apóstoles inspiración del cielo de ir á predicar la fé en el reino de Persia, donde les aguardaba el glorioso martirio, premio de sus merecimientos. Al poner el pié en aquellas regiones sepultadas en las tinieblas de la idolatría encontráronse con un ejército que, mandado por Baradach, iba contra los indios, á quienes el rey habia declarado la guerra. Entrar los Santos en el campamento y enmudecer los oráculos de los ídolos todo fué uno. Pasmóse el ejército con tan repentino y extraordinario silencio, pero mucho más aún cuando los Apóstoles anunciaron, en presencia de Baradach, que al dia siguiente llegarían al campo embajadores de los indios, y pedirían la paz, sometiéndose sin la menor resistencia. Realizóse la profecía, en vista de lo cual se convirtieron á nuestra santa fé, no sólo el general, oficiales y la mayor parte del ejército, sino que poco después también toda la Real familia y casi todo el reino. Solamente los magos y los sacerdotes de los ídolos permanecieron obstinados, y llenos de rabia y de despecho. Y de aquí, que sublevaran al populacho en una ciudad distante de la

corte, el cual, arrojándose sobre los dos santos Apóstoles, los llevó arrastrando, al uno ante una estatua del sol, y al otro ante un ídolo de la luna; y no habiendo querido prestar adoración á aquellas execrables deidades, fueron sentenciados á muerte: siendo san Simon aserrado por el medio, y á san Judas cortada la cabeza. De la cual tradición proviene que se pinte á san Simon con una sierra y á san Judas con un hacha en la mano.

Sus sagradas reliquias fueron siglos después llevados á Roma: venerándose hoy gran parte de ellas en la iglesia de Tolosa y en la de san Andrés de Colonia.

UN SUFRAGIO PARA LAS POBRECITAS ALMAS DEL PURGATORIO

Antes que aparezca otro número de esta humilde publicación, habrá pasado ya el dos de Noviembre, y con él, el dia consagrado por la Iglesia Católica á la conmemoración de los fieles que murieron en el ósculo del Señor; dia solemne de tristes recuerdos y de gratas esperanzas, en el que, nuestra buena Madre la Iglesia, acordándose y condoliéndose de las terribles penas de aquellos de sus hijos que pasaron ya los desiertos del sepulcro, á todos nos llama y congrega con el lúgubre tañido de sus campanas, cuyos ecos tristísimos resuenan en nuestra alma cual gemido lastimero lanzado desde la eternidad, para que hincada la rodilla sobre fune- raria losa, derramemos una lágrima y pidamos con santo fervor descanso eterno para aquellos seres queridos que nos precedieron en el camino de la vida.

Por esto nosotros, en la imposibilidad de tratar tan importante asunto el dia

que corresponde, y en la alternativa de anticiparlo ó dejarlo para despues, preferimos prevenir el ánimo de nuestros lectores con las reflexiones que el *Día de difuntos* triste y severo nos suele sugerir.

Los fieles acostumbran dedicar este dia y aún el mes entero de Noviembre á la devota oracion por sus hermanos difuntos; y la visita anual al cementerio despierta en el alma cristiana sublimes ideas, pensamientos graves que dificilmente se borran, y ayudan no poco á interesarnos en la suerte de aquellos hermanos nuestros, que habiendo muerto en gracia de Dios, no han satisfecho aún á la divina Justicia por los pecados, que en su miseria tuvieron la debilidad de cometer.

Detengámonos, pues, amigo lector, detengámonos en el cementerio, y sentados al pié de la cruz, que severa y majestuosa se levanta sobre millares de tumbas como para proteger sus muertos de las profanaciones de los vivos, contemplemos aquel osario inmenso, restos sagrados de nuestros mayores, de muchos contemporáneos y de no pocos descendientes, á los que una muerte prematura arrebató de nuestros brazos, privándonos de sus caricias y ahogando en su cuna las risueñas esperanzas que en ellos fundáramos.

¡Ay! y como se oprime el corazon cuando al mirar en derredor del sagrado recinto, no se presentan á la vista del triste mortal, evocando recuerdos de infinita amargura, más que fúnebres monumentos, lujosos epitafios, inscripciones modestas, magníficas esculturas, coronas de siemprevivas, oro y mármoles y preciosidades mil acumuladas en la

tierra del no ser, cual gigante trofeo de la muerte implacable que á todos nos mide por un rasero, y cuyos despojos ocultos por tosca piedra ó guardados en funeraria urna, hablan con elocuente silencio el lenguaje severo de la pura verdad.

Cuántas veces al recorrer aquellas sendas ceñidas de arbustos y flores y aquellas calles habitadas solamente por la muerte, se nos ha figurado removerse en sus sepulcros las cenizas de millares de generaciones, y como si en realidad estuviesen animadas, prorumpir en tristes lamentos, cual los que profecía Job, al deplorar el extremo á que le habian reducido la desgracia, los dolores y las enfermedades: «¿Porqué, Señor, exclamaba aquel, dirigiéndose á Dios, porqué, Señor, me ocultais vuestro rostro, tratándome como enemigo? ¿Contra una hoja que el viento arrebatara, contra una paja seca quereis mostrar vuestro poder? ¿A este hombre, á este gusano de la tierra perseguís? ¿Porqué me castigais con tanta amargura, escribiendo contra mí una sentencia tan severa; y me quereis reducir á esta amargura por los pecados de mi juventud? Me habeis tratado como reo, poniendo un cepo en mis piés, para que no pueda escapar; observado habeis mis plantas, en las que escocido con el dolor de mis llagas, me habeis puesto como por marca vuestro mismo nombre. ¿Porqué, Señor, tanta severidad con un infeliz, que ya comenzó á ser pasto de gusanos, del mismo modo que la ropa lo es de la polilla? O amigos míos, vosotros que os preciais de tales, tened compasion de mí, porque terriblemente me ha herido la mano del Señor. Y Vos, Señor y

Dios mio, perdonadme; porque ¿qué es el hombre más que una flor á la mañana fresca, seca á la tarde; ó humo que apenas sopla el viento y se desvanece? Soy pecador, lo sé y lo confieso; mas ¿qué podré yo hacer para apaciguarte, ó Salvador de los hombres? ¿Porqué me has puesto por blanco de tus tiros, hasta el punto de no poderme tolerar á mí mismo?»

Tales son, entre otras, las palabras que profería el pacientísimo Job, agobiado por atrocísimos tormentos; y tales son las que la Iglesia Católica pone en boca de las benditas Almas del purgatorio, para que comprendiendo algo de lo mucho que sufren, nos movamos á compasion de su actual tristísima suerte; y por ellas que ya no pueden merecer, con sacrificios, limosnas y oraciones, satisfagamos á la divina Justicia, á fin de que, aplacada ésta, cesen cuanto ántes tan horribles penas, sólo comparables con las del infierno, y sean admitidas á gozar las delicias inefables de la gloria, contemplando como es en Sí el rostro hermosísimo del mismo Dios.

Ea, pues, católicos lectores, que la visita al cementerio en el Dia de difuntos tenga por objeto exclusivo aliviar con sufragios las penas de las pobrecitas Almas del purgatorio; ¿quién no tiene allí, confundidos con el polvo de la tierra, aunque ocultos detrás de funeraria losa, los restos venerandos de algun sér querido, íntimamente ligado á nuestra existencia por lazos que ni la muerte ha logrado jamás destruir? Que no en vano alteremos el reposo en que yacen; ¡es tan dulce orar por los difuntos! Derramemos, pues, una lágrima y elevemos una oracion por el eterno descanso de

todos ellos.

SECUENCIA

DIES IRÆ

*¡Ay del dia triste y fiero
Que el Monarca justiciero
Tierra y mar abrasará,
Cuando eterna la balanza
De perdon y de venganza
En el justo fiel pondrá!
Ante el solio inquebrantable,
De la trompa al espantable
Repentino agudo són,
Vomitando irá la tierra
Los cadáveres que encierra
Uno y otro panteon.
Con asombro de la muerte,
Removido el polvo inerte
Que ella suyo juzgó ser,
A la voz del soberano
Juez, se alzarà cada humano
Por su nombre á responder.
Libro abierto en que está escrito
Su recóndito delito
Cada cual allí verá;
Y reparo toda ofensa,
Y todo bien recompensa
Ya sin término tendrá.
Si aun el justo allí es juzgado,
¿Qué será de mi, cuitado?
Cual amparo buscaré?
Rey de majestad tremenda,
Pues tu gracia tengo en prenda,
Premie tu piedad mi fé.
Jesús mio, toma en cuenta
Que á tu muerte y á tu afrenta
Yo ocasion y causa di.
Por mi tu cruz y tus llagas:
Tanto afan no inútil hagas:
Por Ti, Señor, no por mi.
Antes del final juicio,
Séme Tú, Jesús, propicio,*

No juez justo vengador.
 De rubor ardiente el rostro,
 Con mi culpa á Ti me postro:
 No desoigais mi clamor.
 Si absolviste á Magdalena
 Y al ladron de justa pena,
 De Ti espero por igual
 Que, tambien á mi benigno,
 Tú no arrojes á este indigno
 En el fuego perenal.
 Ponme á par de tus ovejas,
 No en las brasas que aparejas
 A la res hediondavid.
 Con vergüenza del precito,
 Dame Tú lugar bendito
 A tu diestra en tu real.
 Héme aquí por tierra el pecho,
 Héme en lágrimas deshecho,
 Implorando tu piedad.
 Cuando estalle aterradora
 De postrer sentencia la hora,
 Tú, juzgándome piadoso,
 Dáme ¡oh Jesús! el reposo
 De feliz eternidad. Amen.

GABINO TEJADO.

CRÓNICA LOCAL.

Por disposicion del Sr. Alcalde, ó por acuerdo del Ayuntamiento, segun creemos, ha sido instalada provisionalmente la plaza de abastos de esta ciudad en el claustro del ex-convento de Carmelitas, sitio contiguo á la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Cármen, y separado de ella sólo por una de las paredes de la misma iglesia.

Como el caso se halla previsto por la Ley y sujeto á sancion penal, lo denunciaremos á las autoridades encargadas de celar el cumplimiento de la ley, á la vez que protestamos contra él, con todo el ardor de que somos capaces.

Por hoy no decimos más.

Igualmente protestamos, con tanto ó mayor empeño, si cabe, contra la traslacion de la escuela pública católica de párvulos, á la capilla protestante situada en la calle de la Reina, perteneciente, segun creemos, á un público apóstata.

La angustia del espacio nos impide tratar este asunto con toda la extension que su importancia reclama, y nuestro honor de católicos exige.

La Junta de instruccion que, segun asegura *El Liberal*, ha adoptado tal medida, no habrá tenido seguramente en cuenta ni ese honor nuestro, ni ninguno de los miramientos y el respeto que le son debidos. De lo contrario nuestros lectores y los católicos todos de Mahon, no se verian hoy forzados por la tiranía más cruel, á sostener con su dinero la aborrecida capilla protestante, y á su pastor, más aborrecido aún.

Una palabra, nada más:

Poco há, católicos mahoneses, que por obra artera de los hombres visteis levantar un cementerio neutro como constante amenaza, por su proximidad, contra la integridad del sagrado recinto que guarda los restos venerandos de vuestros ascendientes. Ni una protesta formal salió de vuestros lábios. Sólo la voz augusta del Prelado se levantó potente para reivindicar en presencia de Dios y á la faz de los hombres, la integridad de la Iglesia de los muertos y el honor de su vecindad.

Desde ayer el eco de las sagradas bóvedas de la iglesia de Ntra. Sra. del Cármen ¡oh dolor! repite en confusa mezcla las oraciones de los fieles y las blasfemias de verduleras y gente de plazuela. ¡Ni una débil protesta habeis formulado aún!

Hoy se lleva á los hijos de vuestros pobres, á los vuestros propios, á la capilla protestante sitio de reprobacion, so pretexto de que no se dispone de otro local para escuela pública, y se os obli-

ga además á pagar el alquiler de ese edificio levantado, para eterno baldon de los católicos, con el oro protestante, precio de nefanda apostasía.

¿Permanecereis aún silenciosos y con los brazos cruzados, víctimas voluntarias de falsa prudencia?

Pues no os quejeis de lo que os pueda acontecer mañana.

Levantaos ¡vive Dios! levantaos de vuestra postracion. Elevad la vista y el corazon hácia vuestra excelsa Patrona, la Santísima Virgen del Toro, que desde su gloriosa atalaya os está contemplando. ¿Os reconocéis aún como dignos hijos de tal Madre?

Pues probadlo, probadlo, que Ella os fortalecerá, guardando celosos vuestro honor de católicos, que es el honor mismo de su divino Hijo. Medios y elementos sobran para tan santa empresa. Que no se diga que faltan firmeza y voluntad.

Sobre todo tengamos muy en cuenta que sólo el deseo sincero de la rehabilitacion y el ánimo y la voluntad prontas para conseguirla, pueden alejar el día de la expiacion que el dedo de Dios nos señala como inminente, por medio de esos azotes que nos envia como saludable aviso.

SECCION FOTOGRAFICA.

No queriendo contribuir con una nota discordante al universal concierto, que de todos los ámbitos del orbe católico se elevaba majestuoso en honor de la festividad de la bienaventurada Santa Teresa de Jesús, dejamos pasar impune el libelo denigrativo para la Santa, que, con el epígrafe «Carta á un pintor devoto» y la firma de Eusebio Blasco, publicó *El Liberal* (el de los lunes zapateriles) con fecha 8 del corriente mes.

Persuadidos estamos de que la indignacion de todo católico español, que

haya leído aquel conato literario inserto en las columnas (ó calumnias) de *El Liberal*, habrá suplido con creces el correctivo que dejamos de imponerle, no sacándolo á la pública vergüenza; pues la seráfica y mística Doctora, además de ser, para todo católico, dechado perfecto, acá en la tierra, de cristianas virtudes y privilegiada alma encendida en el amor divino, como alegría y regocijo de los Angeles y Serafines, allá en los cielos, es además para todo español, que legítimamente sea tal, honra y prez de la patria, y gloria inmarcesible nacional.

Denigrar, vilipendiar ó ridiculizar á Santa Teresa, cuando se habla la lengua que ella tanto honró y enaltecíó, equivale, pues, á declararse además de impío y blasfemo, oriundo de cualquier nacionalidad que no sea la española, ó de la parte espúrea de ésta que cabe, y cuyo parentesco se halla circunscrito, dentro de aquella figura que resulta uniendo entre sí tres puntos que no se hallan en línea recta, á saber ∴, emblema simbólico del odio satánico de la revolucion cosmopolita.

¿Desean nuestros lectores conocer á Eusebio Blasco para saber siquiera en qué clase de fuentes bebe *El Liberal* desde que desapareció el mamarracho del paseo de Isabel II? Pues vean su fiel retrato en el número correspondiente al 11 de Octubre de 1883 de la Revista Popular, que se publica en Barcelona, bajo la direccion del eminente propagandista católico, Dr. don Félix Sardá y Salvany, Pbro.

Abrumado *El Liberal* por el peso del ridículo que le reportaban sus chis-

tecillos infantiles sobre las personas y cosas religiosas, tiempo há que hizo *mutis*. Però aumentándosele la corajina á la par que la impotencia á que le redujeran sus propios méritos, se impuso la gloriosa tarea de escarbar semanalmente en la sentina inmunda de la prensa masónica, para procurarse materiales que surtiesen mejor efecto que los de su redaccion. Desde entonces han aparecido trotando uno tras otro en sus lunas zapateriles, como otros fantoches en verdadera linterna mágica, los Nackens, los Federicos de la Vega, los Eusebios Blasco, los Emilios Castelar y otros de ménos cuantía, como autores y editores responsables de las lucubraciones iliterarias de *El Liberal*.

¡Pero terribles arcanos de la suerte! Todo lo que se da á luz en las columnas de *El Liberal*, está irremisiblemente destinado á lo que en justicia se merece: á ser silvado. Y ni el salvajismo cerril de Nackens, ni la *ciencia moderna* de Vega, ni la impiedad volteriana del vitando Blasco, ni los trinos y gorgoritos del gran . . . orador . . . de . . . la . . . insuperable . . . elocuencia (como se dice en la Ord . . .) de Castelar (C . . .) han podido salvar sus respectivas producciones de la consabida rechiffa con que, amigos y adversarios, tirios y troyanos, saludan diariamente á *El Liberal*. Y cuenta que la silva saldría mucho más estrepitosa si se pudiera á la vez silvar y reír.

Esta semana le ha tocado esa especie de público manteo al Sr. Castelar, nuevo Ciceron por la elocuencia, nuevo Bruto, por la política, del moderno paganismo.

El éxito ha sido completo, y el castigo también, para Castelar.

Porque conviene saber que el Señor Castelar tiene aficiones muy aristocráticas. Gústale la *bonne compagnie* (como dicen los gabachos) tiene gran empeño en que sus discursos y escritos sean leídos y celebrados por la gente de buen

tono, por la *high-life* madrileña, y lo que más le agasaja es verse aplaudido en el Congreso por las damas de las tribunas.

Pues vea el Sr. Castelar la suerte que ha cabido á su escrito «D. Quijote y san Ignacio».

En vez de causar la admiracion de hombres doctos, de gentes *comme-il-faut*, ahí queda su escrito en las páginas de un periódico *sans culotte* para que sirva de pasto á los zapateros y á los descamisados; en vez de aplaudirle blanco guante y diminuta y perfumada mano, ahí queda copiado en cuartillas llenas de pringue por los dedos liberales de la Mano Negra.

¡Así acontece á todos los locos que escupen al cielo! La inmunda saliva cayéndoles sobre el rostro, deja impreso en él, cual hierro candente, el estigma del ridículo y de la infamia.

No intentaremos ciertamente transcribir el escrito que estas líneas nos sugiere, pues ni en son de protesta puede ser lícito al católico consignar en letras de molde, sacrílegas comparaciones entre el Bienaventurado San Ignacio de Loyola y Don Quijote de la Mancha entre la Santísima Virgen y Dulcinea del Toboso. El mérito de tales semblanzas quede incólume para el Sr. Castelar. No le haremos, por cierto, competencia. Con su pan se lo coma, como se dice vulgarmente; pero no se olvide que las migajas de ese pan corresponden de derecho á *El Liberal*.

Por lo demás, aunque lo deploramos, no nos admira que Castelar no comprenda á San Ignacio, ni Blasco á Santa Teresa—de *El Liberal* nada decimos porque ¿qué es lo que comprende *El Liberal*?—porque los Santos, criados para el cielo, continuarán siendo un enigma para los que cifran todos sus gozes y esperanzas en la vileza del polvo que pisamos. ¿Acaso entiende el ganso que grazna, el amoroso arrullo de la paloma? ¿El gavilan y el buitre

que se complacen y se nutren con carne putrefacta, comprende por ventura los dulces trinos, las cadencias armoniosas del ruiseñor? «El hombre animal no puede hacerse capaz de las cosas que son del Espíritu de Dios; pues para él todas son una necesidad y no puede entenderlas: puestas que se han de entender con una luz espiritual que no tiene.» (I. Cor. II, v. 14).

Locura, es, pues, la *cara demacrada* de San Ignacio al lado de los mofletes que adornan la del Sr. Castelar. El *pie descalzo* y ensangrentado del Santo, locura es al lado del pie delicado y cubierto con charolado botito del santurrón. El *color pálido*, la *piel pegada al hueso* del hombre de Dios inflamado en el amor divino, locuras son también al lado del rostro encendido del hijo del siglo abrasado por el fuego de la sensualidad y la soberbia. Las *asperezas y penitencias* del cenobita, en fin, locura son comparadas con los regalos y afecciones del sibarita.

Pero ¡oh locura sublime y celestial! porque ella es y será siempre la que forme la parte más selecta de la Corte del Rey de Reyes y Señor de Señores....

No sabemos de ningún loco al estilo de San Ignacio que haya muerto en un manicomio. En cambio muchos cuerdos como el Sr. Castelar han muerto en situación algo más apurada y desastrosa: en la más dura impenitencia.

Pero cuerdos como *El Liberal*, difícil es predecir como mueren. Sólo se puede decir que, á la vista de todos, viven muchos de ellos arrastrando coche.

Y carro también.

FUNCIONES RELIGIOSAS.

Continúa en todas las iglesias la devoción del mes de Octubre consagrado á María Sma. Reina del Smo. Rosario á voluntad y petición de S. S. Leon XIII, en la forma que anunciamos.

En la parroquia de Sta. María á las

7 comunión del Apostolado de la Oración. A las 10 se espone S. D. M. con la misa mayor que será solemne, habiendo sermón que dirá D. Cándido Sanchez, capellán del Hospital militar.

Por la tarde después de vísperas y completas, saldrá á las 4 la gran y última procesión del Rosario cantado á toda orquesta, visitando la ayuda-parroquia de la Concepción, y al terminar Salve y Gozos cantados.

La procesión recorrerá la plaza de la Constitución, calles de Hannover, Moreras, Cos de Gracia, Estrella, Gracia, Infanta, Plaza de la Arravaleta, Nueva y Constitución.

Cármén. fiesta solemne dedicada á la B. Margarita de Alacoque; á las 6 y 1/2 misa y comunión con motetes; á las 10 la mayor solemne con el Sr. de manifestación y sermón por el Rdo. Cura párroco de la misma. Por la tarde se espone el Copon á las tres y bendición.

S. Francisco de Asís, también exposición de S. D. M. en la misa mayor predicando el Rdo. Sr. Cura Económico de la misma, y al fin procesión y bendición con Jesús Sacramentado.

En la Concepción, también el Señor se manifiesta á las 8 y 1/2: oficio de María Sma., Rosario, misa y bendición.

Concepcionistas, misa á las 6 y luego Rosario cantado, y á las 8 misa mayor con exposición de S. D. M. y al fin bendición.

Estas devociones del Rosario continuarán hasta el viernes día 2 de Noviembre, como previene Su Santidad.

Jueves y viernes, días de Todos los Santos y de los Difuntos, en todas las iglesias tendrán lugar los solemnes é impetratorios cultos, como de costumbre, dirigidos todos al eterno descanso de las pobrecitas Almas del Purgatorio.